

De régimen de memoria a violencia neoliberal: estado del arte de ficciones del tercer milenio

From memory regime to neoliberal violence: State of the art of third millennium fictions

José Rivera Soto¹

Resumen

En este artículo sostengo que los autores chilenos nacidos en la década de los ochenta persisten, como en las narrativas de la memoria y la posmemoria, en el juicio moral a la dictadura, pero no solo desde el ejercicio rememorativo sino, sobre todo, tematizando las múltiples formas de violencia neoliberal. Para desarrollar esta propuesta de lectura generacional, hago un estado del arte de un corpus conformado por Daniela Catrileo, Paulina Flores, Cristóbal Gaete, Arelis Uribe y Diego Zúñiga. Tras el análisis de la investigación académica en torno a estos autores, concluyo que, aun cuando las huellas del Golpe militar y el período autoritario no desaparecen, estas narrativas se vuelcan al neoliberalismo en textos crudos, realistas e íntimos, adjudicando la violencia del modelo como herencia del régimen de Pinochet, siendo indivisible de su origen por la vía del terrorismo de Estado.

Palabras clave: narrativa chilena joven, neoliberalismo, dictadura, interseccionalidad, memoria y posmemoria, ficciones del tercer milenio.

Abstract

In this article I propose that Chilean authors born in the eighties persist, as in the narratives of memory and postmemory, in the moral judgment of the dictatorship, but not only from the remembrance exercise but, above all, thematizing the multiple forms of neoliberal violence. To develop this generational reading proposal, I make a state of the art of a corpus made up of Daniela Catrileo, Paulina Flores, Cristóbal Gaete, Arelis Uribe and Diego Zúñiga. After analyzing the academic research around these authors, I conclude that, even when the traces of the military coup and the authoritarian period do not disappear, these narratives turn to neoliberalism in raw, realistic and intimate texts, assigning the violence of the model as inheritance of the Pinochet regime, being indivisible from its origin through state terrorism.

Keywords: young Chilean narrative, neoliberalism, dictatorship, intersectionality, memory and postmemory, third millennium fictions.

¹Posición académica: Director de la Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad Católica Silva Henríquez. Correo: jriverasoto5@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1112-3343>

Literaturas de la memoria y posmemoria

En el presente texto reviso autores² nacidos en la década de los ochenta, generación que agrupo tentativamente como *'ficciones del tercer milenio'*. Junto a la necesidad de estudiar las narrativas de última hora, considero que existen indicios de un nuevo “tono” político en estas obras, donde se desplaza uno de los rasgos distintivos de las producciones literarias precedentes, pasando de la memoria como motivo dominante a la experiencia desnuda de la violencia en el neoliberalismo.

Para constatar estas intuiciones, primero revisaré las narrativas dictatoriales en Chile y, luego, haré un estado del arte de un corpus compuesto por Paulina Flores (1988), Daniela Catrileo (1987), Diego Zúñiga (1987), Arelis Uribe (1987) y Cristóbal Gaete (1983), que ilumine los motivos, espacios y personajes más recurrentes de esta narrativa.

Podemos rastrear una tradición crítica que, desde los setenta, aborda las dictaduras desde una perspectiva contraria a la desarrollada hasta entonces. Allí se detecta en la novelística del cono sur un giro importante: si bien las tiranías siempre ocuparon un lugar importante, “solo con posterioridad a los golpes de Estado en Uruguay y Chile” y al derrocamiento de Perón, “emerge una forma distinta de representación literaria de la dictadura en el continente”, que desplaza “la figura del caudillo como eje central de la narración” y pone en su lugar el “desajuste social y moral generado por los abusos cometidos por los gobiernos militares sudamericanos durante 1970 y 1980” (Gómez, 2016, p.25). Es un programa literario con tres atributos distintivos: sería “una narrativa de reacción al discurso oficial y a los medios de comunicación que ignoraron las violaciones a los derechos”; se aboca a “experiencias de individuos perseguidos o eliminados por la represión”; y desatiende al dictador para adentrarse en personajes que “dan testimonio de los efectos de la represión” (Gómez, 2016, p.26). Así, la narrativa muestra la caída de los proyectos revolucionarios de la izquierda Latinoamericana desde sus protagonistas: los derrotados, los huérfanos, los familiares o las propias víctimas del terrorismo de Estado. Para ello usan alegorías, elipsis, ambivalencias, configuraciones metafóricas, voces dictatoriales o colectivas, y de subgéneros como el policial, la ciencia ficción o las escrituras del yo.

Restringiendo el análisis a la novela chilena, los especialistas destacan a Donoso, Eltit, del Río, Urbina, Skármeta, Marín y Allende³. A ellos sumamos novelas de los noventa y dos mil de Carlos Franz y Arturo Fontaine⁴ que indagán en los mecanismos dictatoriales, a diferencia de sus coetáneos de la ‘Nueva Narrativa chilena’, cuyas primeras publicaciones también refieren al gobierno de Pinochet, pero con docilidad a las pautas socioculturales del modelo neoliberal⁵.

Las primeras décadas del nuevo siglo traen un segundo momento para narrar la dictadura, con obras impugnadoras y repolitizadas que la crítica categoriza como la “literatura de los hijos”, nombre tomado de *Formas de volver a casa* (2011), de Alejandro Zambra, punto altísimo del programa, con autores como Bisama, Costamagna, Fernández, Gumucio, Jara, Meruane, Sanhueza, entre otros⁶.

² En este artículo uso el genérico masculino solo en consideración al espacio de que dispongo.

³ Sigo acá a Cedomil Goic (1988); Soledad Bianchi (1990); Rodrigo Cánovas (1996); Leonidas Morales (2004); Rubí Carreño (2007); Ignacio Álvarez (2012); Mario Lillo (2014); y Grínor Rojo (2016).

⁴ Así lo muestran Grínor Rojo (2016); Rodrigo Cánovas (2013); y Alfonso de Toro (2013, 2011).

⁵ Hablo de autores como Gonzalo Contreras, Alberto Fuguet, Marcela Serrano, Marco Antonio de la Parra y Jaime Collyer, entre otros, analizados por Soledad Bianchi (1997); Leonidas Morales (2004); Rubí Carreño (2009); Rodrigo Cánovas (2013); Macarena Areco (2015); y Grínor Rojo (2016).

⁶ Así lo refieren los textos de Alejandra Bottinelli (2017); María Angélica Franken (2017); Paulina Daza (2014, 2008); Lorena Amaro (2018, 2017, 2014); Rubí Carreño (2013); y Patricia Espinosa (2019; 2016, 2013).

En este período es decisiva la figura de Roberto Bolaño (1953-2003). Su influencia se atestigua en la memoria como un motivo pertinaz, en obras que abordan desde esa perspectiva el problema del mal, la violencia política, los vínculos entre campo cultural y político, las herencias intelectuales, literarias e identitarias de una Latinoamérica atravesada por el horror que no deja de reverberar, como sucede en *La literatura nazi en América* (1996a), *Estrella distante* (1996b), *Los detectives salvajes* (1998) *Amuleto* (1999) y *Nocturno de Chile* (2000), entre otras (Valenzuela 2014; Amaro 2010; Mercier 2016; Espinosa 2013; Candia 2010).

Así, en la estela de Bolaño, la literatura de los hijos piensa obsesivamente “las relaciones entre la escritura y la memoria, la escritura y el olvido”, como indica Amaro (2014), pero desde “escritores que fueron niños o adolescentes durante la dictadura militar” (p.36), rearticulando “sus experiencias de ese periodo desde la ficción novelesca” (Franken, 2017, p.188).

Estas autorías se inscriben en la *posmemoria* que, como indica Sanz (2022), “surge a principios de los noventa como parte del “boom de la memoria” que ocurre en el ámbito anglosajón de los *Memory Studies*”, y refiere al “conjunto de obras literarias y artísticas que tratan temas traumáticos” (p.69), por parte de una generación posterior a la afectada directamente.

A modo de síntesis, la narrativa escrita por autores nacidos en los ochenta es precedida por dos momentos en que la literatura nacional se ha ocupado, como eje indiscutible, de la experiencia dictatorial, en la memoria y posmemoria. Desde allí, propongo un tercer momento con las *ficciones del tercer milenio*, donde persiste el juicio moral a la dictadura, pero desde la principal herencia que legó: las formas múltiples de exclusión y violencia del neoliberalismo, instalado a sangre y fuego por la dictadura cívico-militar e intacto hasta hoy.

Ficciones del tercer milenio: un estado del arte

Los autores elegidos nacieron entre 1983 y 1988, por lo tanto, sus trayectorias vitales corresponden al período de la transición política a la democracia. Si cuatro de ellos tenían apenas tres años cuando Pinochet cedió el mando, en el otro extremo, solo uno se empinaba a los siete años para ese hito. El dato es valioso porque “la literatura de los hijos” alude a quienes retratan ese periodo siendo niños, a través de la memoria. Existiría una escisión entre quienes nacieron en el primer lustro de los setenta -Bisama, Costamagna, Fernández, Gumucio, Jara, Meruane, Sanhueza y Zambra- y aquellos que pueden hacerse cargo, con mayor propiedad, de su legado en el modelo neoliberal.

Iniciaremos nuestro recorrido por la recepción de nuestros autores, con un par de artículos que abordan las ficciones del tercer milenio desde una perspectiva generacional⁷, para luego revisarlos por separado.

Perspectiva generacional

Gilda Waldman (2019) y Fernando Blanco (2021) hacen lecturas panorámicas que pueden sernos de gran utilidad. Será Waldman (2019) quien los caracteriza de un modo cónsono a este estudio:

Una narrativa joven, que retrata (...) a quienes nacieron a fines de los ochenta y principios de los noventa, criados bajo la disciplina y los principios del

⁷ Respecto a límites y alcances del concepto *generación*, revisar mi artículo “Valparaíso y el realismo después de lo real. Imaginarios locales y literarios en «Hija natural» de Natalia Berbelagua y «Barrio» de Cristóbal Gaete” (2022), en [Crítica.cl](http://Critica.cl).

neoliberalismo postdictatorial (...) el debilitamiento de los puentes que ligaban la vida personal con proyectos sociales más amplios y el fin de los empleos estables y los derechos sociales (...) Han crecido en el entorno de un Chile modernizado y “exitista” del cual se sienten insatisfechos por su cauda (sic) de desigualdad social, y han vivido de cerca las debilidades del Estado para extender los derechos de inclusión a toda la población, conociendo también de cerca la discriminación, violencia y corrupción. (p.144)

La crítica recalca que estos autores no están “marcados de manera directa por el golpe militar de 1973 [como] las generaciones literarias anteriores, pero se insertan de lleno en la actualidad del país abordándola desde las grietas del “desarrollo de los jaguares”” (Waldman, 2019, p.144), mote acuñado por el éxito chileno macroeconómico:

Sustentado en un neoliberalismo implantado desde los tiempos dictatoriales, que (...) ha incrementado la brecha social y provocado una situación de incertidumbre, desazón e inquietud, malestar social, miedo al Otro, y desencanto ante la carencia de un horizonte de sentido que implique un “proyecto de nación”. (Waldman, 2019, p.144)

Waldman (2019) indica que esta “literatura hace referencia a los efectos de una economía propiciada por la dictadura y que se fortaleció en la democracia postdictatorial” (p.144), cuyos motivos dominantes “son los paisajes degradados, los “ghettos urbanos”, la incomunicación familiar y social, la violencia urbana de una ciudad fragmentada, el impacto de una incontrolable expansión inmobiliaria” (p.144). Se reconoce en la precariedad, violencia y subjetividades fragilizadas una herencia de la dictadura que la perpetúa y mantiene vigente. La narrativa sería testimonio de “una realidad que continúa mostrando algunas de las sombras más macabras de la dictadura” (Waldman, 2019, p.145).

Blanco (2021) aborda a esta generación desde un enfoque similar. Su análisis -de raigambre lacaniana- enseña una producción nutrida por “las nuevas condiciones sociales impuestas por el neoliberalismo”, que comporta relaciones marcadas “por una inédita variabilidad del goce caracterizado por la fantasía neoliberal de la elegibilidad en el mercado” (p.137). Esto se plasmaría en “la marca autoficcional”, que despliega relatos de existencias cuyas “elecciones corporales, amorosas, vitales, económicas, sexuales ya no respondan a nociones humanistas disciplinadas sino a afanes liberados sostenidos en una imaginaria soberanía” (p.137). Esta narrativa registrará “los cambios en la noción de trabajo, los modos de la precariedad” u otros motivos semejantes, otorgando un lugar privilegiado a “la presencia del fantasma del pasado interrogada como relato por el movimiento social en el hambre del acontecer en sus dimensiones íntimas (la familia) y públicas (el estado-mercado)” (Blanco, 2021, p.138). El crítico refuerza:

En el momento neoliberal de esta literatura, el fenómeno que observo en ella, de manera transversal, es el de la presencia de una reflexión orientada por la pregunta sobre los estragos del pasado en el presente, y sobre todo del presente en un presente anestesiado. Pasado articulado desde una intimidad singular. (Blanco, 2021, p.138)

Los textos enseñarían una reverberación constante del Golpe de Estado y el período autoritario, cuyo influjo ya no sirve para recordar el trauma de la experiencia dictatorial, sino para contar -en voces íntimas y autoficcionales- aquello que legó: la promesa de la libertad/elegibilidad, la conciencia del presente (y futuro) anestesiada, la violencia y precariedad neoliberal.

Pasemos ahora a las lecturas de cada autor del corpus, pero bajo la advertencia de que, por la reciente data de las obras, su recepción crítica es más bien exigua. Como señalan Álvarez y Hernández (2017), solo el iquiqueño Diego Zúñiga es una excepción a esta regla. Comenzaré por él.

Diego Zúñiga: horror y devastación neoliberal

A Zúñiga (1987) se lo ha estudiado desde perspectivas diversas. *Camanchaca* (2013), su primera novela, fue leída como desarraigo y nostalgia (Willem, 2014), análisis de los espacios (Willem, 2013) y narrativas autobiográficas (Amaro, 2018). La colección de cuentos *Niños héroes* (2016), como topologías avelarianas de la derrota (González, 2021), y *Racimo* (2014), como un texto rizomorfo (Péndola & Landaeta, 2018) y, desde luego, como una cruda explotación a “la violencia de género, y más específicamente, el femicidio” (Van Hoey, 2019, p. 9), crímenes cuyo asesino “no hubiese sido juzgado como femicida según el Código Penal chileno, puesto que no tenía un vínculo familiar con sus víctimas” (Vásquez, 2020, p.74). Una parte sustantiva de la investigación académica relaciona *Racimo* con la violencia neoliberal como herencia de la dictadura. Veamos.

Partiendo de esa premisa, Román (2022) indaga en los asesinatos de *Racimo* y los de *Le viste la cara a Dios* (2020) de la argentina Gabriela Cabezón. A partir del trabajo sexual, indica Román (2022), asociado a “los mandatos de la masculinidad, la precarización y el neoliberalismo” (p.522), las adolescentes han sido “convertidas en productos mercantiles de una red oculta del comercio de mercancías globales”, con lo que se les sustrae “su condición de sujeto y son reducidas a productos tranzados en redes comerciales clandestinas alrededor del mundo” (Román, 2022, p.528), como mujeres devenidas “*commodities* latinoamericanas exportadas al norte global” (Román, 2022, p.535).

El investigador liga el pasado dictatorial con el presente neoliberal: “aquello reprimido y expuesto en las narraciones se sitúa en el pasado totalitario y en el funcionamiento de la economía neoliberal, que organiza la vida diurna de la cultura”, con lo que el “terrorismo de Estado y las violaciones de los derechos humanos confluyen como *modus operandi* en la explotación sexual, el secuestro y la tortura” (Román, 2022, p.522) en la novela de Zúñiga. Al ser despojadas de su condición de “sujeto de derecho están a merced de una subjetividad consumista que reconoce en sus cuerpos el objeto de las fantasías de la dominación”, lo que puede verse como “un resabio dictatorial asociado con la tortura y el secuestro” bajo “la fuerza de subordinación omnimoda del capital” que tiende un puente que une “el pasado autoritario con la realización de una economía consumista feroz” (Román, 2022, p.539). Se trataría de, continua Román (2022), “una pulsión reprimida de dominación que organiza la vida social; el secuestro y la tortura son reminiscencias de los tiempos de las dictaduras y los centros de detención clandestina” (p.540).

Por su parte, Rodríguez (2016) se adentra en los crímenes de *Racimo* como condición para el funcionamiento del poder del mercado, donde las tareas de reproducción y creación del capital pueden imbricarse y confundirse con el rol femenino tradicional, encargado de crear y reproducir la vida. El escenario es propicio: habitan “otro de esos infiernos latinoamericanos abandonados por el estado al libre mercado, una zona franca atravesada por flujos globales de mercancías, imágenes

y cuerpos en tránsito a través de rutas y fronteras desreguladas” (Rodríguez, 2016, p.45). Se configura así una “violenta extensión del capitalismo a la totalidad de lo viviente, su acecho y explotación de la potencia de creación y transformación de los cuerpos” (Rodríguez, 2016, p.46).

En la misma línea, Oliver (2020) vincula tres hechos que se cruzan en la novela: “el Golpe de Estado en Chile, los crímenes de Alto Hospicio y los atentados terroristas en Nueva York” (p.318), cuyo hilo conductor también recae en el neoliberalismo: “en última instancia apunta a los monstruos engendrados por el capitalismo y la globalización”, ahondando en “distintas violencias históricas y contemporáneas tanto en el ámbito local como en el global” (Oliver, 2020, p.318).

Los investigadores González y Candia-Cáceres (2017) resaltan que los crímenes suceden en lugares “dañados por la explotación económica” que se transforman en “regiones atravesadas por el horror” (p.79), “un horror crudo cuyo “[...] ejercicio de la violencia obedece a una lógica y unas derivas concebidas desde estructuras o procesos planeados en el núcleo mismo del neoliberalismo, la globalización y la política” (Sayak 17)” (González & Candia-Cáceres, 2017, p.92). Con este acento, los críticos muestran que la elección de las víctimas del asesino serial escenifica la vulnerabilidad de “los sectores excluidos del sistema capitalista”; son “adolescentes cuyas vidas se movían en círculos, con el sobrepeso de la desesperanza a cuestas”, entre “calles sin asfaltar, un único liceo público, el polvo incrustado en todo, el humo de las fábricas como un contagio. Un contagio que extiende el horror por el desierto chileno” (González & Candia-Cáceres, 2017, p.92).

Waldman (2019) plantea que Zúñiga narra “la desaparición y asesinato de numerosas jovencitas en Alto Hospicio, una ciudad marginal empobrecida y degradada surgida en medio del desierto”, lugar donde “también miles de restos óseos están enterrados”, cuando la dictadura “lo transformó en cementerio de cientos de cuerpos sin sepultura, víctimas de la “detención-desaparición”, la más brutal de las modalidades represivas” (p.145). La crítica determina cómo sigue resonando en el sistema neoliberal la violencia fundante de su instalación, sin abandonar ese espiral de violencias y cuerpos “despojados de cualquier inscripción de subjetividad o de identidad familiar o social” (Waldman, 2019, p.145).

Por último, Blanco (2021) lee en Zúñiga los cambios experimentados en dictadura y profundizados en democracia, donde temas como “los modos de la inclusión social aparecen reinterrogados a la luz de estas narrativas del abuso y de algunos de sus psicopáticos protagonistas” (p.143), con un modelo que instala “las condiciones estructurantes y cognoscentes de la violencia de la precariedad” (Blanco, 2021, p.144), una vez que:

Las articulaciones sociales que antes proporcionaba el modelo del Estado-nación se han desvanecido. El Estado no se hace más cargo de nada, ni de la salud, ni del bienestar social, ni de la educación, estas responsabilidades han sido transferidas, primeramente, a la familia y para nuestro asunto al individuo, quien ahora asume la potestad absoluta detentada anteriormente en lo público por la ahora adelgazada administración gubernamental. (Blanco, 2021, p.143-144)

Así, en las diversas entradas a *Racimo* de Zúñiga emerge la ferocidad de la experiencia neoliberal en dimensiones subjetivas, objetivas, simbólicas y materiales, sin dejar de repetir, como un zumbido pertinaz, su origen y condición de posibilidad en el terror dictatorial.

Paulina Flores: la pauperización de las capas medias

Como mencionamos, a Paulina Flores (1988) el crítico Felipe Ríos (2020) la sitúa como parte de la literatura “de los nietos” (p. 226) junto a Diego Zúñiga. Su *ópera prima*, el volumen de relatos *Qué vergüenza* (2015), ha sido leída desde la posmemoria, pero no por el trauma dictatorial sino como posibilidad de emancipación femenina: sitúa a “la infancia como lugar simbólico de dominio”, un “dominio de lo masculino” que se encuentra “sometido siempre a la degradación” (Espinosa, 2016, p.180) y sojuzga a hijas y parejas, que esperan liberarse de la subordinación.

En coherencia con esta propuesta, Contreras (2019) ve en los relatos de Flores las “representaciones de la “clase media baja”, o en palabras menos ambiguas, en los sujetos empobrecidos o nuevos pobres que habitan las poblaciones chilenas periféricas” (p.339). Revisa “Talcahuano” y “Últimas vacaciones”, narraciones intimistas que descreen o desarticulan “la teoría de la movilidad social y de la meritocracia”, y los valores de “moverse/insertarse en la ciudad neoliberal (rechazo y aceptación del origen, respectivamente)” (Contreras, 2019, p. 339).

Blanco (2021) es más explícito al decir que en *Qué Vergüenza* la autora “explora las vidas de hombres en los que la desposesión económica impuesta por la racionalidad neoliberal” (p.147) los ha hecho devenir -siguiendo a Butler (2017)- en “trabajadores prescindibles y descartables para los que la expectativa de una vida estable parece cada vez más lejana” (Butler citado en Blanco, 2021, p.147). Asimismo, el crítico indica que en estos relatos emerge “la constante del abuso sexual, en particular dentro del núcleo familiar y en los lugares de trabajo”, avanzando con ello en “una lectura feminista de corte materialista sobre el capital y su intrínseca relación con la clase social” (Blanco, 2021, p.148). Aquí importa el espacio donde “se ejerce el abuso”. Por ende, Paulina Flores “trabaja con la violencia sexual a plena luz en la invisibilidad de lo cotidiano”, donde el “paseo de una menor a la playa con un amigo o familiar, un encuentro fortuito en el parque, una joven en una situación psíquica comprometida” son anécdotas útiles para tematizar “la vulnerabilidad históricamente asociada al cuerpo femenino”, pero también masculino: “ya hemos visto en Larra y Zúñiga que no es exclusivo de las mujeres” (Blanco, 2021, p.148). Así, sabemos que la violencia en la edad neoliberal se privatizó:

De este modo las narrativas de este periodo están más atentas a la exposición de los cuerpos en contextos familiares o de vida diaria (Eltit también aquí es una referencia) que a la de su vulneración en espacios de detención o vigilancia o en la misma calle. (Blanco, 2021, p.148)

Blanco pone de relieve que, en buena parte de la narrativa del tercer milenio, se constata que el control social sobre los cuerpos, antes ejercido ferozmente por el Estado en dictadura, ahora se normaliza en la coacción que tiene lugar en la esfera privada.

Eduardo Acuña (2017) se ocupa del cuento que da título al libro, “Qué vergüenza”, examinando el desempleo en la edad neoliberal. Indica que, para 1996, año en que transcurre el relato, existe un notorio “reforzamiento de medidas que venían desde la Dictadura”, estimulando “el desarrollo económico a través de iniciativas de empresarios” y reduciendo “el papel del Estado como institución reguladora entre lo público y lo privado” (Acuña, 2017, p.129). Señala que en “la sociedad chilena han ocurrido transformaciones culturales copernicanas”, avanzando “a una cultura que valora el individualismo como columna vertebral de los logros que se alcancen en la vida”, donde el “consumismo es exaltado como símbolo de progreso” y un elemento fundamental para conformar la “identidad de los individuos” (Acuña, 2017, pp.129-130). Con este modelo, “el

empleo para la gran masa de chilenos es inseguro, desprotegido e incierto”, lo que se suma a la intensificación del pago diferido y las “deudas contraídas por el consumismo desbocado” (Acuña, 2017, p.130).

Esta investigación pone el acento en la herida narcisista del protagonista del relato, debilitado en su masculinidad ante la mirada de su hija cuando “la madre dice al padre palabras “feas” que no entiende sus significados”, por lo que la niña “al día siguiente recurre al diccionario para entenderlas. Le llama “cobarde, fracasado y egoísta”, las que a su entender son un trato indebido” (Acuña, 2017, p.131). Acuña (2017) se enfoca en el padre, que “ha estado tan afectado emocionalmente por el desempleo prolongado socavando su auto-estima e identidad” (Acuña, 2017, p.132), con lo que conecta las normas del sistema neoliberal y la precarización subjetiva y emocional, al tiempo que se pauperiza el empleo y valoriza el consumo como principal dispensador de valía individual.

Cristóbal Gaete: crónicas de la marginalidad

Un abordaje recurrente a Cristóbal Gaete (1983), enfatiza una escritura elaborada desde y sobre la ciudad de Valparaíso, como territorio imaginado en lo urbano, lo portuario y lo marítimo-oceánico (Rosales 2022; Rivera-Soto 2022). Sin desconocer la importancia de las representaciones simbólicas de la ciudad, parte considerable de los estudios de su obra ponen foco en las condiciones de violencia y marginalidad de dicho territorio, inscrito en la ortodoxia neoliberal que preside Chile desde los años ochenta.

Amaro (2017) indica que Gaete “esboza una poética del margen desde el puerto, locación histórica de la poesía y de la novela social chilena”, logrando con el volumen *Crítico* “una serie de ensayos-cuento con momentos de gran lucidez” (s/p). Con esa perspectiva, *Valpore* (2009) ha despertado interés tanto como una ficción que visibiliza la “violencia que acaba siendo naturalizada como violencia de Estado” (Herrera, 2017, p.39) como por “el imaginario urbano de la novela” de recreación y enfrentamiento del “centro y periferia, hegemonía y marginalidad, orden y desorden” (Rosales-Neira & Candia-Cáceres, 2015, p.118). Vera (2020) señala que la novela se enfoca en la vida “de sujetos marginalizados” que deambulan por un espacio narrado a la manera de “un *locus eremus*, es decir, un lugar de destierro, no deseado, un yermo donde se presentarán escenas de violencia psico-física y simbólica” (p.76), y que pueden, mediante “la atmósfera de una novela de ciencia ficción”, llevarnos a una pregunta que también ha rondado otros textos en análisis: “¿es necesario tener marginados sociales para que la sociedad, tal y como la conocemos, mantenga sus privilegios y diferenciaciones socioeconómicas?” (p.77).

Yancovic (2022) ingresa a *Valpore* como descripción tipológica de personas “cuyos cuerpos escapan al ideal social neoliberal”, con “cuerpos monstruosamente grandes, sucios y negros” (p.143). Aborda los “diversos mecanismos utilizados por el modelo neoliberal para convertir a los habitantes” de estos lugares “en objetos de consumo”, dispuestos en “varias etapas que discriminan, desalojan y deshumanizan el cuerpo alienado o ilegítimo” (Yancovic, 2022, p.145). Una “primera señal de mutación neoliberal” es mediante “el desplazamiento de los sujetos pobres, alcohólicos y drogadictos a sectores alejados del centro o del plan de Valparaíso”, dejando espacios alejados y marginales donde se crean “sus propias dinámicas sociales, donde la violencia domina el espacio” (Yancovic, 2022, p.145). Otro mecanismo neoliberal “es la modificación genética de los cuerpos [...] para alienarlos y convertirlos en instrumentos útiles”. Los cuerpos “han sido alterados por el Estado en función del neoliberalismo” y produce “todo tipo de seres monstruosos que habitan en el cerro” (Yancovic, 2022, p.146). Yancovic (2022) indica que se

arrojan a la periferia a estos grupos para ser “despojados de su humanidad (...) y así utilizados como instrumentos que el neoliberalismo necesita”, bajo la tutela de un “Estado [que] permite y naturaliza la existencia de diversas formas de crimen, como son la pedofilia, el tráfico, el robo a personas e inmuebles y el asalto” (p.147). Empero, la crítica encuentra en Gaete una respuesta activa a estas formas de dominación: “distintos tipos de resistencias, las cuales funcionarán como un intento de subvertir al modelo neoliberal”, representada en que “los habitantes se apropian de su subalternidad, sabiéndose lejanos y distintos al plan” (Yancovic, 2022, p.147) así como “a través del uso de la violencia para mantenerse protegidos de la fuerza policial” (Yancovic, 2022, p.148).

Arelis Uribe: juventudes, género y periferia neoliberal

Las interpretaciones de la narrativa de Arelis Uribe discurren por caminos semejantes a los revisados, pero con una recepción discreta. Navarrete (2020) dice que su prosa se ubica en “ciertas zonas comunes con la crónica periodística, el realismo de la narrativa marginal —al estilo de *El Río* de Gómez Morel—, el género policial” (p.324), que es desde donde aborda la primera publicación de Uribe, el conjunto de relatos breves denominado *Quiltras* (2016). Blanco (2021) la estudia como una escritora que “trabaja con las clases populares. Las historias van entretejiendo las rutinas amorosas, laborales y sociales de sus protagonistas sometidas a una educación sentimental violenta e injusta”. (p.147). Zamora (2019) indaga en los cuentos desde una mirada generacional, como parte del registro “del movimiento estudiantil que se presenta en las primeras dos décadas del siglo XXI” y que “tiene sus representaciones en diferentes medios” (p. 36).

Peñalta (2022) analiza la colección de cuentos buscando “interpretar el paisaje literario desde la perspectiva geopoética”, dando cuenta de que los lugares en que transcurren los relatos, los espacios que se describen, merecen nuestra atención pues “adquieren un significado, suponen una revelación o provocan una toma de conciencia en las protagonistas” (p.2), que va develando las desigualdades y exclusiones de una ciudad neoliberalizada como Santiago. Por ello, asegura que:

Uno de los ejes que articula el discurso de *Quiltras* es la denuncia de la violencia estructural que se vive en Chile, derivada de un sistema marcadamente neoliberal, que genera desigualdades e injusticias que han llevado a los jóvenes a tomar partido, lo que hace Arelis Uribe por medio de la literatura. (Peñalta, 2022, p.10)

La crítica asume una “perspectiva de crítica de las desigualdades sociales” (Peñalta, 2022, p.10), que se enfatiza con el cruce entre quienes provienen del sector dominante y aquellos que lo hacen desde el dominado. De ahí que las protagonistas de Uribe sean muchachas de orígenes sociales subalternizados que:

Coinciden, conocen y entablan relaciones de amistad, afectivas o eróticas con otras niñas y jóvenes de piel clara, que hablan idiomas, que estudian en colegios privados, pertenecientes a familias con pedigrí; y, gracias a esos encuentros y a la desilusión que les sigue, toman conciencia de su propia identidad, de la diferencia, de la desigualdad. (Peñalta, 2022, p.10)

Se muestra que este “descubrimiento de las injusticias y las diferencias de clase (...) supone para los personajes de Arelis Uribe adquirir una madurez que convierte a las niñas y adolescentes en adultas” (Peñalta, 2022, p.11). Así, las protagonistas de *Quiltras* van reconociendo las exclusiones del neoliberalismo con experiencias dolorosas e íntimas, que unen las violencias contra las mujeres (sexo-genéricas, raciales y étnicas, sociales y económicas) y acontecimientos que se vuelven hitos personales y afectivos que las marcan.

Daniela Catrileo: interseccionalidad como amplificación de la violencia

La poesía de Daniela Catrileo tiene una interesante recepción de la investigación académica, al inscribirse en un corpus de mujeres mapuche que “imagina y representa la diáspora mapuche en la escritura poética” (Barros-Cruz, 2022, p.67). Su narrativa, en tanto, aún tiene aproximaciones escasas pues *Piñén* (2019) es su primera incursión.

Amaro, en entrevista de Saavedra (2023) señala a Catrileo como parte de “una generación que escribe sobre la posdictadura” y lo hace “desde una perspectiva muy social” que dialoga con el espíritu que movilizó la revuelta popular de 2019, sumando a ello que la prosa de *Piñén* es sensible a las huellas y trazas políticas, culturales e identitarias que se alojan en toda escritura. Sobre el particular, señala que Catrileo:

Hace un rescate de la lengua: introduce palabras en lengua mapudungun sin explicarlas, como cuando insertamos palabras en inglés y no consideramos necesario explicarlas. Su trabajo con el lenguaje es poético y delicado. (s/p)

Zapata (2021) también recalca el puente con las revueltas, pero focalizada en el “proceso constituyente que abrió el estallido social de octubre de 2019” (p.638), es decir, la salida institucional que se dio para una nueva Constitución, destacando que la narradora “propone una concepción del mundo poblacional como frontera borrosa, donde lo popular aparece indianizado y lo indígena como popular diferenciado” (p.634), al poner de manifiesto lo tornadizo, “lo borroso, lo champurria” (p.634), este último concepto especialmente trabajado por Catrileo.

Huaiquimilla (2021) plantea que la palabra misma que nomina la obra, *piñén*, “se erige como un concepto estético que expresa la violencia interseccional padecida por mujeres mapuche-mapurbe”, dada su realización fónica que homologa el sentido chileno de suciedad, por un lado, y el del mapudungún, *pignen*, que sirve para decir “me llamo”. Se trata, nos dice el crítico, de “un testimonio ficcional, dividido en tres relatos, del personaje Carolina Calfuqueo” (p.51), donde la interseccionalidad -concepto que describe un cruce de discriminación- emerge con fuerza: “un tipo de violencia que toma un tinte distinto, más específico, nos referimos a aquella que experimenta la protagonista por ser mujer y mapuche, además de habitante de la periferia” (Huaiquimilla, 2021, p.54). Una violencia que tiene un agravante político e identitario, pues se da en el contexto de la diáspora mapuche a la capital tras la “usurpación de tierras padecido por las generaciones anteriores a la protagonista de *Piñén*, las cuales debieron migrar, en gran medida a Santiago, para radicarse en las comunas de la periferia de dicha ciudad” (Huaiquimilla, 2021, p.56).

La interseccionalidad vendría a amplificar la discriminación de género y clase porque la protagonista experimenta la misma violencia social que los demás habitantes de su población pero, a diferencia de sus compañeras y compañeros de curso chilenas y chilenos, padece, junto a otros niños y niñas mapuche, el

difícil descubrimiento de su condición de tal en el contexto escolar, situación que a Carolina la marcó para siempre. (Huaiquimilla, 2021, p.56)

Catrileo explora subjetividades moduladas por capas de discriminación, en un contexto donde las exclusiones propias de la marginalidad capitalina atraviesan cada experiencia vital.

Dada la propuesta generacional de este artículo, no resulta baladí el hecho de que exista una indagación del volumen *Quiltras*, de Arelis Uribe (2016), precisamente a partir del concepto de interseccionalidad (Rivera-Soto, 2021b) de Crenshaw, así como otro de la novela *Racimo* de Diego Zúñiga, elaborada en la misma clave interpretativa (Rivera-Soto, 2021a).

Conclusiones

El análisis de la recepción crítica de los autores permite advertir indicios de un nuevo tono político que, sin abandonar del todo la posmemoria, se vuelca a relatar las múltiples violencias del neoliberalismo, con textos crudos y realistas que dibujan, a través de voces íntimas -buena parte de ellas usando el registro autoficcional-, el margen y la exclusión como una consecuencia indivisible al origen dictatorial del modelo, instalado a sangre y fuego mediante el terrorismo de Estado.

Como sugiere Amaro (2023), se trata de “una generación que escribe sobre la posdictadura, la llamada transición chilena, la decepción y el desencanto que se vivieron en Chile en esos años” y lo hace “desde una perspectiva muy social que está muy en sintonía con lo que ocurrió con el estallido social chileno” (s/p). Y la relación con las revueltas populares del octubre chileno no es casual: las ciencias sociales han caracterizado a quienes lideraron las movilizaciones de 2006 y 2011 como “la generación sin miedo”, jóvenes nacidos en los ochenta que viven sus primeros años de vida en democracia y tienen una relación con la política distanciada “de los mecanismos de participación” y “formas de acción política” de la transición, con “una apropiación expresiva de los espacios públicos” y una intensificación de la “deliberación democrática” (Sandoval & Carvallo, 2019, p.227), cuyo punto cúlmine son las revueltas de octubre. Esa generación, huelga decirlo, es la misma que la de los autores en comento.

Si en Zúñiga encontramos, en un retrato feroz, las consecuencias materiales y subjetivas de la devastación neoliberal, en Flores hallaremos las normas más sutiles que regulan el sistema, con individuos frágiles por una sociedad que no entrega ningún soporte si no, por el contrario, se yergue desde una incertidumbre y precariedad constitutivas. Ese mismo fenómeno se advierte en la escritura de Gaete, con descripciones descarnadas de la violencia y dominación que propicia el modelo, un tratamiento similar al que Uribe da en sus cuentos, poniendo de relieve las heridas que causan la exclusión y segregación, lo que también aparece en *Catrileo*, con personajes cuyo sexo, género, origen étnico y de clase se cruzan para generar distintas capas de opresión.

En las ficciones del tercer milenio se repiten modalidades de violencia interseccional: desconfianza de la meritocrática movilidad social; individualismo exacerbado y construcción de la identidad en el consumo; asedio a las capas medias; creación de territorios donde el Estado presenta una desaparición total. Creo que se conforma así una voz que bosqueja un mapa realista y doloroso de las violencias que presiden la resaca del supuesto milagro económico chileno y su impecable transición a la democracia.

Referencias

Obras narrativas corpus del análisis

- Berbelagua, N. (2019). *Hija natural*. Emecé.
- Bolaño, R. (2000). *Nocturno de Chile*. Anagrama.
- Bolaño, R. (1999). *Amuleto*. Anagrama.
- Bolaño, R. (1998). *Los detectives salvajes*. Anagrama.
- Bolaño, R. (1996a). *La literatura nazi en América*. Seix Barral.
- Bolaño, R. (1996b). *Estrella distante*. Anagrama.
- Cabezón, G. (2020). *Le viste la cara a Dios*. Los libros de la mujer rota.
- Catrileo, D. (2019). *Piñén*. Pez espiral.
- Flores, P. (2015). *Qué vergüenza*. Hueders.
- Gaete, C. (2022). *Barrio*. Planeta.
- Gaete, C. (2016). *Crítico*. Garceta ediciones.
- Gaete, C. (2015). *Valpore*. Garceta Ediciones.
- Uribe, A. (2016). *Quiltras*. Los libros de la mujer rota.
- Zambra, A. (2011). *Formas de volver a casa*. Anagrama.
- Zúñiga, D. (2016). *Niños héroes*. Literatura Random House.
- Zúñiga, D. (2014). *Racimo*. Random House Mondadori.
- Zúñiga, D. (2013). *Camanchaca*. Literatura Random House.

Corpus crítico

- Acuña, E. (2017). Narrativas de Ficción sobre Experiencias de Desempleo y sus Simbolismos. *Revista Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad*, 6(12), 115-138.
<https://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/liminales/article/view/311>
- Amaro, L. (2010). Delirio y margen como estrategias discursivas en dos narraciones de Roberto Bolaño. *Atenea*, 501(1), 147-156. https://www.scielo.cl/pdf/atenea/n501/art_09.pdf
- Amaro, L. (2014). Parquecitos de la memoria: diez años de narrativa chilena (2004-2014). *Revista Dossier*, 26, 35-41.
- Amaro, L. (2018). *La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Amaro, L. (15 de abril de 2021). *Oscuras vidas radiantes*. *Revista Santiago*. Universidad Diego Portales. <https://revistasantiago.cl/criticas/oscuras-vidas-radiantes/>
- Álvarez Pastene, M., & Hernández Tello, C. (2017). Campo cultural, violencia y mercado en el cuento chileno del siglo XXI. *América sin Nombre* (22), 25-35.
- Álvarez, I. (2012). Sujeto y mundo material en la narrativa chilena del noventa y el dos mil: estoicos, escépticos y epicúreos. *Revista Chilena de Literatura*, (82), 7-32.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952012000200002
- Areco, M. (2015). *Cartografía de la novela chilena reciente, realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros*. Ceibo.
- Barros-Cruz, M. J. (2022). La poesía de Daniela Catrileo: escribir la diáspora mapuche y la (im)posibilidad del retorno. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 13(26), 65-83.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-89872022000200065

- Bianchi, S. (1990). Una suma necesaria (Literatura chilena y cambio: 1973-1990). *Revista Chilena de Literatura*, 36, 49-62
- Bianchi, S. (10 de abril de 1997). De qué hablamos cuando decimos Nueva Narrativa Chilena. *Cyber Humanitatis*.
<https://revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/28019/29683>
- Blanco, F. (2021). La desmemoria del pacto neoliberal: la narrativa chilena del tercer milenio. En A. Gallegos (Ed.), *Cuiñas Novísimas: las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI* (pp. 135-152). Iberoamericana Vervuert.
- Bottinelli, A. (10 de marzo de 2017). La lectura de los hijos. Narradorxs de la penúltima generación chilena. *El grito. Inquisiciones*, 20(12).
https://www.academia.edu/38807011/La_lectura_de_los_hijos_Narradorxs_de_la_pen%C3%BAltima_generaci%C3%B3n_chilena
- Candia, A. (2010). Todos los males el mal: la “estética de la aniquilación” en la narrativa de Roberto Bolaño. *Revista Chilena de Literatura*, (76), 43-70.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952010000100003
- Cánovas, R. (1996). *Novela chilena. Nuevas generaciones. El abordaje de los huérfanos*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Cánovas, R. (2013). Silencio, trauma y esperanza: novelas chilenas de la dictadura 1977-2010. *Anales de Literatura Chilena*, 20, 161-165.
- Carreño, R. (2007). *Leche amarga*. Cuarto Propio.
- Carreño, R. (2009). *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente*. Editorial Cuarto Propio.
- Carreño, R. (2013). *Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente*. Cuarto propio.
- Contreras, M. B. (2019). Formas de salir de casa: estética de la pobreza en *Qué vergüenza* de Paulina Flores. *Alpha* (49), 339-345.
<https://www.scielo.cl/pdf/alpha/n49/0718-2201-alpha-49-00386.pdf>
- Daza, P. (19 de diciembre de 2008). *Realismo ciber_pop y banda sonora en la narrativa chilena actual. Seminario de Narrativa Chilena Actual. Relatos de la urbe*. Departamento de Español, Universidad de Concepción. <http://www2.udec.cl/~litterae/daza.html>
- Daza, P. (2014). ‘Buscamos una voz que nos reciba’. *Narrativa chilena reciente: Lecturas Cómplices. Arbor*, 190 (769): a162.
<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5001>
- De Toro, A. (2011). Memoria performativa y escenificación: ‘Hechor y Víctima’ en *El desierto* de Carlos Franz. *Taller de Letras*, 49, 67-95.
- De Toro, A. (2013). La escritura de imaginación como construcción de memoria. Topografía del dolor y del placer o Más allá de la culpa. La vida doble de Arturo Fontaine. *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 5, 67-90.
- Espinosa, P. (2013). *Política, estética y horror en la obra de Roberto Bolaño. Archivo Bolaño 1977-2003*. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Espinosa, P. (2016). Memoria e insubordinación en la narrativa de mujeres chilenas siglo XXI. *Taller de letras*, (59), 169-182.
<https://pensamientoeducativo.uc.cl/index.php/TL/article/view/17571>
- Espinosa, P. (2019). Aquí, Chile: literatura neoliberal y literatura post estallido. *Palabra pública*, (16), 54-56. <http://www.libros.uchile.cl/files/revistas/DIRCOM/PalabraPublica/16-nov-dic2019/index.html>

- Franken, M.A. (2017). Memorias e imaginarios de formación de los hijos en la narrativa chilena reciente. *Revista Chilena de Literatura*, (96), 187-208.
<https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/47627>
- Goic, C. (1988). El narrador de *El obscuro pájaro de la noche* de José Donoso. En C. Goic (Ed.), *Historia y Crítica de la Literatura Hispanoamericana* (pp. 467-470). Crítica.
- Gómez, J. (2016). La Polifonía y el Silencio como Estrategias de Denuncia de la Dictadura en la Narrativa de Luisa Valenzuela. *Alpha*, (42), 25-35.
<https://revistas.ulagos.cl/index.php/alpha/article/view/1604>
- González, D. (2021). Las ilusiones perdidas. Subjetividades de la derrota en las narrativas de Diego Zúñiga & Canek Sánchez Guevara, *Revista Letral*, (25), 193- 215.
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/15700>
- González, D. & Candia-Cáceres, A. (2017). Geografías invisibles de la globalización: Bolaño, Almada & Zúñiga. *Anales de Literatura Chilena*, (28), 79-94.
<https://www.revistadisena.uc.cl/index.php/alch/article/view/36191>
- Herrera Pardo, H. (2017). El espectáculo de la stásis en *Valpore* de Cristóbal Gaete. *Escrituras americanas*, 2(1), 39-57.
- Huaiquimilla, R. (2021). *Piñen*, concepto estético que expresa la violencia interseccional padecida por mujeres mapuche-mapurbe. *Revista Actos*, 3(6), 50-62.
<https://revistas.academia.cl/index.php/actos/article/view/2081>
- Lillo, M. (2014). *Silencio, trauma y esperanza: novelas chilenas de la dictadura 1977-2010*. Ediciones UC.
- Mercier, C. (2016). Una derrota literaria: narrando la dictadura chilena. *Intersticios sociales*, (11), 1-33. <https://www.redalyc.org/pdf/4217/421744677002.pdf>
- Morales, L. (2004) *Novela chilena contemporánea: José Donoso y Diamela Eltit*. Editorial Cuarto Propio.
- Navarrete, S. (2020). Literatura, violencia y crisis. Pareceres sobre el gesto político y proléptico en la literatura. *Aisthesis*, (68), 315-330.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812020000200315&script=sci_abstract
- Oliver, F. (2020). *Racimo*. De los crímenes locales a los crímenes de la globalización. *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 8(15), 305-319.
<https://catedraltomada.pitt.edu/ojs/catedraltomada/article/view/456>
- Péndola Ramírez, P. A., & Landaeta Mardones, P. A. (2018). *Racimo*, la novela rizoma de Diego Zúñiga. *Literatura y Lingüística*, (38), 35-53.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112018000200035&script=sci_abstract
- Peñalta Catalán, R. (2022). Lectura geopoética de la desigualdad en el Santiago de Chile de *Quiltras*, de Arelis Uribe. *Atlante. Revue d'études romanes* (17),1-16.
<https://journals.openedition.org/atlante/26824>
- Ríos, F. (2020). Dictadura, memoria y escuela: la compleja enunciación de los hijos en la narrativa de Alejandro Zambra & Nona Fernández. *Cuaderno de Letras*, (37), 207-228.
- Rivera-Soto, J. (2021a). Sí lo vimos (léimos) venir. Presagios literarios de la revuelta popular. Violencia estructural del neoliberalismo como motivo dominante en Zúñiga, Uribe y Araya. *Universum*, 36(2), 459-478. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762021000200459&script=sci_abstract&tlng=es
- Rivera-Soto, J. (2021b). *Quiltras* de Arelis Uribe: la experiencia neoliberal desnuda. Una propuesta de lectura interseccional. *Acta Literaria*, (63), 141-156.
<https://www.scielo.cl/pdf/actalit/n63/0717-6848-actalit-63-141.pdf>

- Rivera-Soto, J. (6 de julio de 2022). Valparaíso y el realismo después de lo real. Imaginarios locales y literarios en *Hija natural* de Natalia Berbelagua y *Barrio* de Cristóbal Gaete. *Revista Crítica.cl*.
<https://critica.cl/literatura-chilena/valparaiso-y-el-realismo-despues-de-lo-real-imaginarios-locales-y-experiencias-del-margen-en-dos-obras-de-las-narrativas-del-tercer-milenio-hija-natural-de-berbelagua-y-barrio-de-gaete>
- Rodríguez, F. (2016). Cuerpo y capitalismo: el trabajo de la violencia y el miedo. *Estrategias. Psicoanálisis y salud mental*, (4), 43-46.
<https://revistas.unlp.edu.ar/Estrategias/article/view/2557>
- Rojo, G. (2016). Carlos Franz, *El Desierto* y la doble tragedia de Chile. *Anales de Literatura Chilena*, (25), 141-160.
<https://analesliteraturachilena.letras.uc.cl/index.php/alch/article/view/35503>
- Román, N. (2022). Literatura prostibularia y neoliberalismo: racimo de Diego Zúñiga y le viste la cara a dios de Gabriela Cabezón Cámara. *Literatura y Lingüística*, (46), 519-543.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112022000200519&script=sci_abstract
- Rosales-Neira, O., & Candia-Cáceres, A. (2015). Más arriba del (Val) paraíso: desde la ciudad marginal a la ciudad demolida en *Valpore*. *Revista de Humanidades*, (32), 117-143.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321243536005>
- Rosales, O. (2022). Marea alta y marea baja en la representación del imaginario puerto- océano en la narrativa de Valparaíso. *Letrónica*, 15(1), e41545.
- Saavedra, E. (13 de septiembre de 2023). La reflexión sobre pasado y presente confluye en las escritoras chilenas del yo (Entrevista a Lorena Amaro). *Revista Purgante*.
<https://revistapurgante.com/la-reflexion-sobre-pasado-y-presente-confluye-en-las-escritoras-chilenas-del-yo-lorena-amaro-castro/>
- Sandoval Moya, J., & Carvallo Gallardo, V. (2019). Una generación “sin miedo”: análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Ultima década*, 27 (51), 225-257.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362019000100225
- Sanz, A. (2022). Representar el trauma. Posmemoria y ética de la representación en Maus de Art Spiegelman. *Anclajes*, 26(2), 67-83.
<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/6041>
- Valenzuela Prado, L. (2014). Estrella distante, una novela preparada para ser vista. *Revista de Humanidades*, (30), 109-128. <https://www.redalyc.org/pdf/3212/321232867006.pdf>
- Van Hoey, E. (6 de marzo 2019). *La violencia de género (el femicidio) y su representación en Chicas muertas de Selva Almada y Racimo de Diego Zúñiga. La denuncia y la memoria en una crónica y una novela del cono sur* [Maestría en Literatura Moderna Comparada Universidad de Gante].
<https://scriptiebank.be/file/12772/download?token=IF1CZyh9>
- Vásquez, A. (2020). Cartografía del feminicidio en la literatura chilena reciente: voces de impunidad. *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, 11, 74-83.
- Vera, E. (2020). Imaginarios urbanos de Valparaíso en la ciencia ficción chilena reciente: transitar y habitar la ciudad. *Mitologías hoy*, (22), 65-86.
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/180785>

- Waldman, G. (2019). Memoria y literatura: el pasado que no pasa. Resonancias de la dictadura en tres generaciones de escritores chilenos contemporáneos. *Verbum et Lingua: Didáctica, lengua y cultura*, (13), 131-148.
<http://verbumetlingua.cucsh.udg.mx/index.php/VerLin/article/view/125>
- Willem, B. (2013). Desarraigo y nostalgia. El motivo de la vuelta a casa en tres novelas chilenas recientes. *Iberoamericana*, 13(51), 139-157.
<https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/386>
- Willem, B. (2014). Narrar la frágil armadura del presente. La paradójica cotidianidad en las novelas de Alejandro Zambra y Diego Zúñiga. *Interférences littéraires*, (13), 53-67.
<https://interferenceslitteraires.be/index.php/illi/article/view/663>
- Yancovic, C. (2022). El cuerpo deforme como mercancía neoliberal en *Valpore* de Cristóbal Gaete y “Calixto Gómez” de Cristian Geisse. En M. Areco, F. Moreno & C. Quintana, (eds.) *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad* (pp.143-149). Editions des Archives Contemporaines. <https://eac.ac/articles/5844>
- Zamora Estay, D. (2019). Reescrituras del Silabario Hispanoamericano en la poesía chilena reciente. *Literatura y Lingüística*, (39), 33-53.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071658112019000100033&script=sci_abstract&lng=en
- Zapata Silva, C. (2021). Autoras mapuche y momento constituyente en Chile. *Universum*, 36(2), 623-643.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762021000200623&script=sci_abstract